

# JORBA

La población de Jorba se encuentra en la zona central de la comarca del Anoia, a la izquierda del río homónimo y cerca de su confluencia con la rambla de Rubió. Su término se extiende a lo largo de la carretera N-II, cerca del km 550, que sigue el trazado del antiguo camino real, al pie del Puig de la Guàrdia, donde perviven las ruinas del castillo. El municipio comprende, además de la población de Jorba, los pueblos de Sant Genís y el Traver, así como el lugar de la Sala.

Atraviesan el término de Noroeste a Sureste, la autovía A-2 y la antigua carretera N-II. Por su territorio transita, asimismo, la carretera que lleva de Calaf a Ponts (C-1412), mientras que otras pistas y caminos comunican los diferentes sectores del término.

## Castillo de Jorba

LOS RESTOS DEL CASTILLO DE JORBA se alzan sobre el altiplano de la Guàrdia, bajo el que se extiende la población homónima. La historia de la fortificación es mal conocida durante el siglo X pese a que la existencia de su *castrum* se remonta, por lo menos, hasta dicha centuria, puesto que en un documento redactado en el año 974 se explicita que se vendía una viña situada en su término. El lugar de *iorba* reaparece citado entre los límites de los *castra* de Montbui y Tous en la bula confirmatoria concedida por el papa Benedicto VII a la iglesia de Sant Pere de Vic en 978.

En el siglo XI, la primera referencia documental al castillo es de 1012, cuando se cita como una de las afrontaciones del castillo de Clariana. Igualmente, en la escritura de venta

del castillo de Copons (1065) se expresa que limita con el término de *Iorba*. En este documento se afirma, además, que Copons se halla *in extremis finibus Marchiarum contra Ispanam*, lo que nos indica que Jorba era también un lugar de frontera.

La familia apellidada Jorba no se documenta hasta el siglo XII. Entre sus miembros sobresale Guerau de Jorba, personaje que gozó de un elevado prestigio, si juzgamos sus frecuentes apariciones en los textos, tales como donaciones del conde de Barcelona, Ramon Berenguer IV u otras intervenciones (recogidas en el *Liber Feudorum Maior* y el *Llibre Blanch de Santes Creus*) como la suscripción de la restauración de la iglesia de Tarragona en 1151. En relación al castillo de Jorba, en 1185, Guerau y su esposa Saurina cedieron a la



Emplazamiento  
de las ruinas del castillo



*Restos de una torre circular*

Orden del Temple una heredad en su término. La hija de ambos, Gueraula, casó con el vizconde de Cardona, muerto en 1225, matrimonio con el que el castillo pasó a la órbita de los Cardona. El castillo fue volado en 1835 durante el transcurso de la Primera Guerra Carlista.

Del castillo de Jorba perviven en la actualidad los restos de una torre y diversas estructuras que formaban parte del recinto castramental. Según Bernabé Cabañero, la secuencia constructiva se inicia hacia el año 1000 con la edificación de una torre cilíndrica, de la que únicamente perduran algunos restos —de unos 2 m de altura, diámetro interior de unos 4 m y grosor de muro de 1,9 m— en la parte norte y que está construida con sillares bien escuadrados y de tamaño considerable (unos 30 cm de alto por 45 cm de ancho), características que se asemejan a las de otros paramentos fabricados en torno al cambio de milenio.

Hacia 1020-1050 se desarrolló una segunda fase constructiva en la que se erigió junto a la citada torre un recinto cuyas partes más antiguas se encuentran en los extremos este, en dónde hay un muro en forma de ángulo que delimita un espacio de unos 5 m de largo y que utiliza un aparejo que imita el de la torre prerrománica, aunque con sillería de menor tamaño y mejor escuadrada, y oeste, con un muro en cuya cara interna hay abundantes tizones. A una fase sucesiva, ya más cercana a 1050, pertenecen los paramentos centrales del muro sur entre los que hay una torre de la que solo se conserva la parte interior de los muros, puesto que ha perdido gran parte de sus sillares externos y el resto permanece oculto por acumulaciones de tierra.

Se conservan también los restos de una fábrica circular de unos 2,5 m de diámetro interior y un grosor de muro de 0,6 m aproximadamente. Pese a estar llena de escombros, se observa todavía que interiormente estaba recubierta con losas y que tenía un borde superior formado con bloques colocados de manera oblicua, por lo que se considera que debió ser una cisterna. El elemento es de difícil datación, aunque Ca-



*Restos del castillo*

bañero indica que en su construcción se reutilizaron sillares de la obra pertenecientes a las primeras etapas del conjunto.

La existencia de otros tramos de muro en el sector norte del altiplano, aproximadamente a 28 m de la torre, podría indicar que el castillo estaría cercado por una muralla perimetral. Este recinto amurallado aparece flanqueado a una cota más baja por una serie de construcciones, presumiblemente de época gótica, en las que se reutilizaron sillares de la obra anterior.

#### FRAGMENTO DE CAPITEL

En la rectoría de Jorba, dónde se guardan varios restos arquitectónicos encontrados en el municipio, se conserva un capitel procedente del castillo de Jorba, tallado en un mismo bloque de piedra caliza que el fuste de la columna que lo coronaba. La pieza tiene una forma más o menos cúbica y se encuentra muy deteriorada. Mide 27,5 cm de altura y presenta ábaco (7 cm), tambor (18 cm) y collarino (2,5), consistente este en una moldura lisa de perfil semicircular que sobresale 1 cm del fuste de la columna. El tambor aparece trabajado con un entrelazo simple que forma rombos que en las partes superior e inferior crea una forma circular. Se trata de una pieza de una factura muy tosca y de difícil datación, aunque no podemos descartar que hubiese podido ser tallada en época románica

#### SARCÓFAGO

En la misma rectoría se conserva un sarcófago que podría provenir del castillo. Las medidas de la urna son: 121 cm de largo, 47 cm de ancho y 29 cm de alto. Aparece decorada en su cara frontal y en una de las laterales. En la primera presenta siete arquillos de medio punto rebajado que descansan sobre pilares cuadrados. En la central hay una cruz griega en relieve inscrita en su interior y los pilares que la flanquean se

decoran con una tira perlada muy desgastada. La presencia de una cruz en la tapa o las paredes de sarcófagos, urnas u osarios no es exclusiva del período románico, sino que se inició en la Antigüedad tardía y perduró hasta más allá de la Edad Media, no obstante, es muy propia de los siglos XII-XIII. Así, la representación podría estar en consonancia con otras piezas coetáneas cercanas, como el sarcófago de Ardèvol (Solsonès) o el de Castellfollit del Boix (Anoia) actualmente en una colección privada, ambos con la insignia de Cristo en su cara frontal.

Texto y fotos: MNJ

### Bibliografía

ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M. del C., 1990, pp. 18-19; BOUSQUET, J., 1978, pp. 51-71; BURON I LLORENS, V., 1989, pp. 52-53; CABAÑERO SUBIZA, B., 1996, pp. 262-263; CASTELLÀ I RAICH, G., 1933d, pp. 2-3; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 239-248; CASTRO I BORRÓS, P. *et alii*, 1993, pp. 29-73; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, I, pp. 251-252, XIX, pp. 423-424; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, pp. 115-117; FAU, J. C., 1978, pp. 129-139; MIQUEL I ROSELL, F., 1945-1947, I, pp. 265,



Sarcófago

305; MIRET I SANS, J., 1910 (2006), p. 154; NOËL, T. *et alii*, 2007, p. 9; PUIG I CADAFALCH, J., 1961, pp. 152-167; RIUS I SERRA, J., 1945-1981, III, p. 88; SERRA I VILARÓ, J., 1962-1968, I, pp. 174, 231, 309; TORRAS I RIBÉ, J. M., 1986-1990, pp. 339-340.

## Iglesia de Santa Maria de la Sala

EL EDIFICIO SE SITÚA AL SURESTE del término de Jorba, en un pequeño altiplano entre el río Anoia y la antigua masía de La Sala o Ça Sala (en la actualidad conocida como Can Cansalada). Al lugar se accede tomando la autovía A-2 hasta llegar a Jorba y, desde allí, se continúa por un camino rural que sale por la parte sur de la población y que conduce hasta ella.

Desde sus inicios, Santa Maria de la Sala estuvo vinculada al castillo de Jorba, pues se encontraba dentro sus límites. La primera mención fidedigna que se refiere a esta iglesia aparece en el testamento de los señores Guerau y Saurina de Jorba, de 1185, en dónde se alude a la *capelle de Jorba, quam fecimus ante salam nostram*. En este documento, los esposos también dejaban a Santa Maria varias tierras y rentas, y la proveían de vestidos, libros y objetos litúrgicos de culto: un cáliz, una cruz de plata, dos candelabros dorados, vestidos del sacerdote y accesorios del altar. Asimismo, mandaron que sus sucesores se encargasen de que se celebrara una misa diaria por sus almas mientras residiesen en la mencionada *sala nostra de Jorba* y que día y noche ardiera una lámpara ante el altar.

No existe otra mención de la iglesia hasta que en 1313, en el testamento de Pere de Ça Sala, este promete al rector de Jorba el pago durante dos años del aceite para que la lámpara esté encendida día y noche. Existen noticias de que antiguamente la masía de La Sala perteneció al priorato de Montserrat, pero no se ha constatado que la capilla aneja

de Santa Maria también hubiera estado unida al monasterio montserratense.

Santa Maria de la Sala es un edificio de nave única, de unas medidas aproximadas de 4,5 por 11 m, con ábside semicircular. La nave se cubre con bóveda ligeramente apuntada, posiblemente posterior a la construcción primitiva, y el ábside con bóveda de cuarto de esfera. El interior del templo está enlucido con una capa de yeso revestida de pinturas modernas, recubrimiento bajo el que se insinúan unos arcos fajones. Rompe la uniformidad del muro norte, por su parte interna, un arco de descarga abierto con posterioridad a la construcción primitiva.

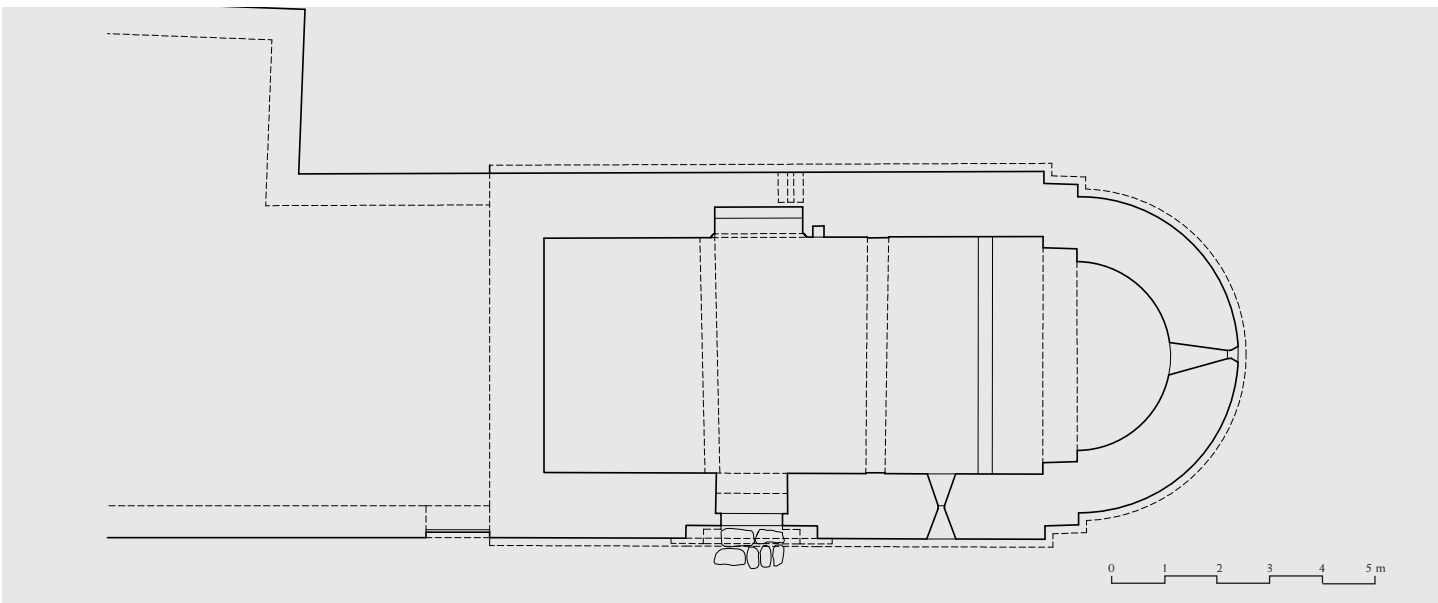
El edificio se ilumina mediante dos ventanas. Una de ellas, la que se abre en el muro sur, es de medio punto abocinada. Por ello y porque se ajusta perfectamente con el paramento del muro, es posible imaginar que sea original. La otra, correspondiente a una reforma posterior, está practicada en el muro absidal, es de derrame simple y presenta un perfil de medio punto. En el muro norte hay una tercera ventana de abertura cruciforme que está tapiada y que muy posiblemente no sea original.

El aparejo de la edificación se conforma a base de sillares bien labrados y de dimensiones medianas que se disponen en hiladas horizontales. En general, el edificio está bien conservado, a lo que se añade que no ha sufrido transformaciones sustanciales a lo largo de su historia. Entre los cambios que ha



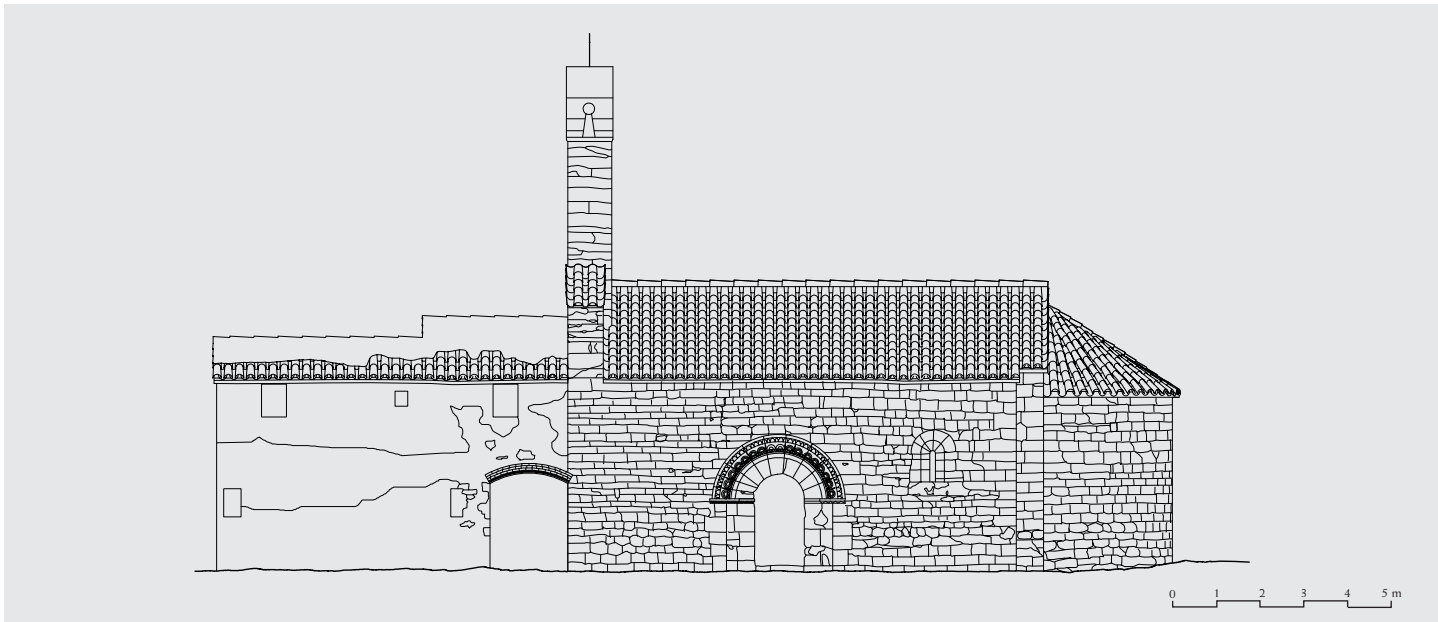
Exterior

Planta



experimentado cabría situar la construcción de una espadaña en la fachada occidental y la anexión al muro de poniente de la antigua casa del ermitaño, una pequeña construcción en cuyo portal figura la fecha de 1704, aunque desde mucho antes debió de existir una casa destinada a cumplir dicha función, dado que la documentación nos habla de que ya en el siglo XIV residían ermitaños en el lugar.

El elemento más significativo de la edificación es su portada, una de las más logradas entre las que se conservan en la comarca del Anoia, abierto en el muro sur, que destaca por su decoración escultórica. Rodea el vano de la puerta un arco de medio punto realizado con grandes dovelas y enmarcado por un guardapolvo y tres arquivoltas en gradación, a cuya descripción detallada nos dedicaremos a continuación.



*Alzado sur*

Por debajo del arco corre horizontalmente una imposta con un retranqueo. En el espacio de las jambas originariamente debieron de existir dos columnas, una a cada lado, con sendos capiteles, piezas que han desaparecido.

El guardapolvo está esculpido con dos franjas en zigzag colocadas de modo que sus vértices se contraponen en el ángulo, formando con ello un motivo que evoca el patrón que habitualmente se define como 'puntas de diamante', del que se diferencia en el vaciado de los planos que quedan entre las líneas que forman los vértices. Motivos similares los encontramos en una arquivolta de la portada de la iglesia de Santa Maria de Bell-lloc (Conca de Barberà) y en las arquivoltas de los arcos de la planta noble del patio del palacio episcopal de Barcelona.

La primera arquivolta se decora con una sucesión de semicírculos de triple línea que, entre los espacios vacíos, intercala hojas vegetales de tipo palmeta, del que, por ejemplo, existe un paralelo, aunque compuesto solamente por un semicírculo y una palmeta a cada lado, en uno de los laterales de un soporte de altar reutilizado como pila de agua bendita que se conserva en el MNAC (inv. 10000), cuya posible procedencia se ha situado en alguna iglesia rural cerca de Cardona (Bages). Por otro lado, este motivo ornamental, que podría evocar lejanamente a una sucesión de arcos, se difundió profusamente en el románico, pues lo encontramos en tablas de altar del siglo XI y en portadas labradas ya bien entrado el siglo XIII.

La segunda arquivolta presenta un motivo en zigzag simple y de relieve profundo. Finalmente, la tercera arquivolta consiste en una moldura de sección circular que se apoya en un intradós decorado con formas vegetales de cuatro hojas dispuestas en forma de aspa, con cuatro líneas que forman una cruz entre ellas. Dicho motivo, que tiene una ascenden-

*Portada*



cia visigótica, reaparece en otro lateral del soporte de altar conservado en el MNAC antes mencionado. Esta arquivolta enmarca un arco formado con grandes dovelas, que en la actualidad muestran un evidente deterioro, trabajadas con una piedra de una tonalidad rojiza, por lo que pudo haber existido el propósito de combinar materiales de colores distintos con

una finalidad ornamental. Aunque dicho recurso no fue muy habitual en las iglesias románicas de Cataluña, tenemos un ejemplo singular en la iglesia de Sant Ponç de Corbera (Baix Llobregat), en dónde se distingue la intencionalidad de combinar tonos claros y oscuros en las dovelas de los arcos de las puertas y ventanas con una clara intención decorativa.

Las impostas sobre las que descansan las arquivoltas están formadas por bloques que en su parte frontal se cortan formando un ángulo y se decoran con motivos diferentes a derecha e izquierda, mientras que la parte superior de ambas es lisa. La imposta derecha, según el espectador, presenta una serie de motivos circulares con una cruz inscrita de manera que en cada uno de los cuartos se forma una hoja vegetal, según un patrón muy similar al que hemos descrito para la parte interna de la tercera arquivolta, que nos recuerda de nuevo motivos visigóticos. Por su lado, en la imposta izquierda se superponen dos registros de bandas en zigzag separados por una fina línea, lo que constituye un motivo decorativo extensamente difundido en Cataluña que encontramos, por ejemplo, en los cimacios del interior y del exterior de la cabecera de Santa Maria de Sant Martí Sarroca (Alt Penedès), en los capiteles del exterior del ábside de la iglesia de Sant Miquel de Camarasa (La Noguera), en la portada de Sant Feliu de Canovelles (Vallès Oriental), dónde se utiliza en la decoración de una arquivolta y enmarcando las columnas, o en la portada románica de Sant Miquel de Forès (Conca de Barberà), sin olvidar que el altar conservado en el MNAC

exhibe en uno de sus laterales una superposición de bandas en zigzag separadas por líneas.

El análisis de los elementos escultóricos y la posibilidad de relacionarlos con otras obras puede ayudar a establecer una cronología para la portada. Puesto que hemos citado obras de hacia 1200 o posteriores, como serían los conjuntos de Santa Maria de Sant Martí Sarroca o el palacio episcopal de Barcelona, las coincidencias de los motivos de la portada de La Sala, nos conducen a pensar en una cronología de finales del siglo XII o principios del siglo XIII. Por sus características tipológicas y constructivas, y en consonancia con la datación de la portada, la fábrica del edificio se podría fechar también en este marco cronológico.

Texto y fotos: MNJ - Planos: MTM

### Bibliografía

AA.VV., 1929-1936, I, pp. 107, 113; AINAUD DE LASARTE, J., 1973, pp. 45, 47; ALTISENT I ALTISENT, A., 1978, p. 79; ARTE ROMÁNICO, EL, 1961, pp. 4-5; CAMPS I SÒRIA, J., 2011b; CASTELLÀ I RAICH, G., 1934b, pp. 113-114; CASTRO I BORRÓS, P. *et alii*, 1993, pp. 135-170; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 425-427, XX, p. 345; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, pp. 116-118; LORÉS I OTZET, I., 1993, pp. 211-226; OTZET CASANOVAS, L. G., 1926, pp. 7-15; PLADEVALL I FONT, A., 1974m; PUIG I CADAFALCH, J., 1961, p. 158, pl. XLVIIIc-d; TORRAS I RIBÉ, J. M., 1986-1990, pp. 349-350.

## Iglesia de Sant Salvador del Mas Bover

LA IGLESIA DE SANT SALVADOR está anexa a la masía Bover, en el sector norte del término de Jorba, a unos 400 m al noroeste del Puig de la Guàrdia. Se accede por un camino rural que sale del sector donde se encuentra el castillo de Jorba.

De esta iglesia no se conocen noticias históricas, de modo que su existencia solo se constata en base a los restos materiales que de ella existen, los cuales ponen en evidencia que se trataba de una construcción de nave única, cuya cabecera ha desaparecido. Se observa además que fue cubierta con bóveda de cañón, puesto que se conserva la parte inferior de su arranque. El aparejo se conforma de sillares bien tallados y dispuestos de forma muy regular, lo que pone de manifiesto que se trata de una construcción tardía, posiblemente de finales del siglo XII o incluso de la primera mitad del XIII.

Texto y foto: MNJ

### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, p. 427; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, p. 119.

Restos de la iglesia



## Torre de Joveró

LA FORTIFICACIÓN conocida como la Torre de Joveró aparece situada en lo alto de una elevación al este del *turó* de Joveró y un poco al sur de la masía de Can Joveró. Se puede acceder a ella por una pista asfaltada que se inicia en el sector sur de la población de Jorba. A la misma pista se puede acceder desde la carretera que enlaza Igualada con Sant Martí de Tous (C-241), entre los km 3 y 4. No hay documentación antigua relativa a la torre y la masía se menciona con este nombre desde el año 1497.

La construcción es una torre de vigilancia de planta rectangular, con unas medidas interiores de aproximadamente 8,5 m por 5,9 m. Actualmente, dicha zona interna está muy deteriorada y repleta de vegetación, de modo que es muy difícil acceder a ella. El grosor de sus muros oscila entre 1 y 1,1 m y se conservan con una altura de unos 3,5 m, lo que correspondería al piso inferior de la construcción, que pudo tener otras plantas por encima.

La fábrica fue erigida con sillares rectangulares de unas medidas aproximadas de 25 cm de alto y 45 cm de largo. La única puerta que da acceso a su interior se sitúa a la izquierda

del muro oeste y su anchura es aproximadamente de 1 m de ancho. Por su parte interior presenta un arco rebajado, que en el exterior debía ser de medio punto, aunque han desaparecido las dovelas que lo coronaban.

Aunque por los restos conservados es difícil establecer una cronología, la construcción de la torre de Joveró se podría relacionar con el castillo de Jorba, puesto que pudo ser erigida con el fin de prolongar territorialmente la protección del *castrum*. Con todo, y puesto que el castillo de Jorba registra sus momentos constructivos iniciales a principios del siglo XI, la edificación de la torre de Joveró podría situarse más tardíamente, en torno al siglo XII.

Texto y foto: MNJ

### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, p. 428; BURON I LLORENS, V., 1989, p. 53; ESTRADA I PLANELL, G. *et alii*, 1997, p. 119.



Restos de la torre